



LA RAZÓN POR LA QUE
FUIMOS CREADOS

A. W. TOZER



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Publicado originalmente en Estados Unidos por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Blvd., Chicago, IL 60610 con el título *Worship*, copyright © 2017 por The Moody Bible Institute of Chicago. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Título en castellano: *Adoración* © 2022 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Nohra Bernal

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “LBLA” ha sido tomado de La Biblia de las Américas, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, Michigan 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5800-2 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6715-8 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7535-1 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 31 30 29 28 27 26 25 24 23 22

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO

Nota del editor	7
1. ¿Qué pasó con nuestra adoración?	9
2. Le hemos fallado a Dios	21
3. Nuestra razón de existir	33
4. La verdadera adoración requiere el nuevo nacimiento	45
5. La adoración como Él quiere	57
6. Adorar al que es majestuoso y manso	67
7. El asombro en la presencia de Dios	81
8. La adoración genuina involucra los sentimientos	91
9. Adorar como los serafines	101
10. Dios quiere que seamos adoradores	113
11. Adorar a nuestro Amado	125
Fuentes	139

Si deseas adquirir una copia
de este libro, pulsa aquí.

¿QUÉ PASÓ CON NUESTRA ADORACIÓN?

*Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente.
¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero cuanto eres tibio,
y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.*

APOCALIPSIS 3:15-16

Las iglesias cristianas han llegado al tiempo peligroso del cual se profetizó en la antigüedad. Es un tiempo en el que podemos darnos palmaditas en la espalda, felicitarnos y declamar juntos: “Somos ricos, nos hemos enriquecido, y de ninguna cosa tenemos necesidad!”.

Ciertamente podemos afirmar que casi nada falta en nuestras iglesias de hoy, salvo lo más importante. Nos falta presentarnos como una ofrenda genuina y sagrada, y ofrecer nuestra adoración al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

En el mensaje de Apocalipsis, el ángel de la iglesia de Laodicea presentó estos cargos y amonestaciones (3:17, 19): “Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo

necesidad... Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete”.

Mi lealtad y responsabilidad están, y estarán siempre, con las iglesias que creen en la Biblia, honran a Cristo y son de fuerte tendencia evangélica. Hemos avanzado. Hemos edificado grandes iglesias y grandes congregaciones. Ostentamos estándares elevados, y hablamos mucho acerca de avivamiento. Pero tengo una pregunta, y no es simple retórica: “¿Qué pasó con nuestra adoración?”.

La respuesta de muchos es: “Somos ricos y no tenemos necesidad de nada. ¿Acaso no revela esto la bendición de Dios?”. ¿Sabías que Jean-Paul Sartre, el tan citado autor, afirmó haberse volcado a la filosofía y la desesperanza como una manera de apartarse de una iglesia secular? Él dice: “En el Dios de moda que me enseñaron no reconocí a Aquel que esperaba mi alma. Yo necesitaba un Creador, ¡y a cambio me ofrecieron un gran hombre de negocios!”.

A ninguno de nosotros nos preocupa lo suficiente la imagen que proyectamos a la comunidad que nos rodea. Al menos eso es lo que sucede cuando profesamos pertenecer a Jesucristo y no somos capaces de demostrar su amor y compasión como deberíamos. Los fundamentalistas y cristianos “ortodoxos” nos hemos ganado la reputación de ser “tigres”: unos luchadores por la verdad. Nuestras manos están callosas por el uso de manoplas con que hemos combatido a los liberales. El significado de nuestra fe cristiana para un mundo perdido nos obliga a defender la verdad y luchar por la fe siempre que sea necesario.

Sin embargo, hay una estrategia mejor, incluso para enfrentar a quienes son liberales en su fe y en su teología. Podemos hacer mucho más por ellos actuando como Cristo, en lugar de golpearlos en la cabeza con nuestros puños, en sentido figurado. Los liberales nos dicen que no pueden creer en la Biblia. Nos dicen que no

¿QUÉ PASÓ CON NUESTRA ADORACIÓN?

pueden creer que Jesucristo fue el unigénito Hijo de Dios. Al menos la mayoría de ellos son sinceros en esto. Además, estoy seguro de que maldecirlos no logrará que se arrodillen. Si somos guiados por el Espíritu de Dios y demostramos el amor de Dios que este mundo necesita, nos convertimos en “santos cautivadores”.

Lo misterioso y maravilloso acerca de esto es que los santos verdaderamente amorosos y cautivadores ni siquiera se percatan de su atractivo. Los grandes santos de tiempos pasados no sabían que eran grandes santos. Si alguien se lo hubiera dicho, no lo habrían creído, pero aquellos a su alrededor sabían que Jesús vivía a través de ellos.

Pienso que nos volvemos santos cautivadores cuando los propósitos de Dios en Cristo se vuelven claros para nosotros. Eso somos, cuando empezamos a adorar a Dios porque Él es quien es.

Al parecer, los cristianos evangélicos están a veces confundidos e inseguros acerca de la naturaleza de Dios y de sus propósitos en la creación y la redención. Cuando eso sucede, por lo general es culpa de los predicadores. Todavía existen predicadores y maestros que afirman que Cristo murió con el propósito de que no bebamos, ni fumemos, ni vayamos al teatro.

¡Con razón la gente está confundida! Con razón caen en el hábito de retroceder cuando se sostiene que tales cosas son la razón de la salvación.

¡Jesús nació de una virgen, sufrió bajo Poncio Pilato, murió en la cruz y resucitó del sepulcro para transformar rebeldes en adoradores! Todo esto por medio de la gracia. Nosotros somos los beneficiarios.

Si somos guiados por el Espíritu de Dios y demostramos el amor de Dios que este mundo necesita, nos convertimos en “santos cautivadores”.

ADORACIÓN

Puede que esto no suene espectacular, pero es la revelación de Dios, y la manera en que Dios lo hizo.

Otro ejemplo de nuestro razonamiento equivocado acerca de Dios es la actitud de muchos que consideran que Dios necesita nuestra beneficencia. Lo ven como una especie de dirigente frustrado que no logra encontrar ayuda suficiente. Se para junto al camino y pregunta quiénes pueden venir a ayudarlo para empezar a hacer su obra.

Oh, ¡si tan solo recordáramos quién es Él! Dios nunca ha necesitado realmente a ninguno de nosotros, a nadie. Pero fingimos que así es, y nos asombramos cuando alguien accede a “trabajar para el Señor”.

Todos deberíamos estar dispuestos a trabajar para el Señor, pero es un asunto de gracia de parte de Dios. Yo soy de los que piensa que no deberíamos preocuparnos por trabajar para Dios hasta que hayamos aprendido el significado y el deleite de adorarlo.

Un adorador puede trabajar en su obra con calidad eterna. En cambio, un obrero que no adora solo acumulará madera, paja y rastrojo para el momento en que Dios encienda el mundo con fuego.

Me temo que muchos que se dicen cristianos no quieren oír ese tipo de declaraciones acerca de su “ocupada agenda”, pero es la verdad. Dios está tratando de llamarnos a volver a la esencia para la cual nos creó: ¡adorarlo y deleitarnos en Él para siempre!

Es solo entonces que, como fruto de nuestra profunda adoración, hacemos su obra.

Escuché a un rector universitario decir que la iglesia “padece un brote de falta de profesionalismo”. Cualquier individuo flojo e inútil, carente de formación, de entrenamiento y de vida espiritual, puede iniciar una idea religiosa y encontrar una gran cantidad de seguidores que oyen, promueven y pagan por ello. Puede resultar

¿QUÉ PASÓ CON NUESTRA ADORACIÓN?

evidente que, para empezar, dicha persona nunca había escuchado algo de Dios.

Esta clase de fenómeno sucede por doquier porque no somos adoradores. Si en verdad somos contados entre los adoradores, no desperdiciaremos nuestro tiempo en proyectos religiosos, carnales o mundanos.

Todos los ejemplos que tenemos en la Biblia ilustran que la adoración gozosa, ferviente y reverente constituye la ocupación normal de los seres morales. Cada atisbo que se nos ha revelado del cielo y de los seres creados es siempre un atisbo de la adoración, del gozo y de la alabanza porque Dios es Dios. En Apocalipsis

4:10-11, el apóstol Juan nos presenta una sencilla descripción de los seres creados alrededor del trono de Dios. Así habla Juan de la ocupación de los ancianos:

Los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Puedo decir con toda seguridad, conforme a la autoridad de todo lo que está revelado en la Palabra de Dios, que cualquier persona en esta tierra que se aburre o pierde el interés en la adoración no está lista para el cielo. No obstante, puedo casi oír a alguien cuestionar: “¿Va Tozer a ignorar la justificación por la fe? ¿Acaso no hemos oído siempre que somos justificados y salvados, y vamos al cielo por la

Dios está tratando de llamarnos a volver a la esencia para la cual nos creó: iadorarlo y deleitarnos en Él para siempre!

ADORACIÓN

fe?” . Te aseguro que Martín Lutero nunca creyó en la justificación por la fe con mayor vehemencia que yo. Creo en la justificación por la fe. Creo que somos salvos por medio de la fe en el Hijo de Dios como nuestro Salvador y Señor. Sin embargo, hoy día existe una connotación mortífera y automática acerca de ser salvo, la cual me molesta en gran manera.

Me refiero a connotación “automática”, como quien dice: “Pon una moneda de cinco centavos de fe en la máquina, presiona la palanca y saca la tarjetita de salvación. Ponla en tu cartera, ¡y listo!”. Después de eso, la persona puede decir: “Sí, soy salva”. ¿Cómo lo sabe? “Puse la moneda. Acepté a Jesús y firmé la tarjeta”. Muy bien. Nada tiene de malo firmar una tarjeta. Puede ser útil saber quién ha hecho la solicitud. Pero la verdad, hermano o hermana, es que Dios nos trae a Él y a la salvación a fin de que podamos adorarlo. No venimos a Dios para hacernos cristianos automáticos, cristianos fabricados en serie, cristianos sacados del mismo molde.

Dios ha provisto la salvación para que podamos ser, de forma individual y personal, hijos de Dios dinámicos, para que amemos a Dios con todo nuestro corazón y lo adoremos en la hermosura de la santidad.

Esto no significa, y no quiero decir, que todos debamos adorar de la misma forma. El Espíritu Santo no opera conforme a las ideas preconcebidas o las fórmulas de nadie. Pero sí sé que cuando el Espíritu de Dios nos visita con su unción, nos convertimos en un pueblo adorador. A algunos les puede resultar difícil admitirlo, pero cuando adoramos verdaderamente al Dios de toda gracia, de todo amor, de toda misericordia y de toda verdad, puede que no logremos complacer a todo el mundo al no quedarnos callados.

Recuerdo la descripción de Lucas de las multitudes aquel primer Domingo de Ramos:

¿QUÉ PASÓ CON NUESTRA ADORACIÓN?

Toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; ¡paz en el cielo, y gloria en las alturas! Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. Él, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían (19:37-40).

Permíteme hacer aquí un par de observaciones. Primero, no creo que el mucho ruido sea necesariamente la evidencia certera de que se está adorando a Dios. Cuando Jesús vino a Jerusalén presentándose como Mesías, se agolpó una gran multitud, y hubo mucho ruido. Sin duda, muchos de los que se unieron a los cánticos y la alabanza nunca habían cantado afinados. Siempre que hay un grupo de personas que canta, se sabe que algunos no entonan bien. Pero el punto de su adoración es que estaban unidos en alabanzas a Dios.

Segundo, yo advertiría lo siguiente a quienes son cultos, callados, calmados, balanceados y sofisticados: si les avergüenza que algunos cristianos alegres en la iglesia exclamen “¡amén!”, tal vez les haga falta entendimiento espiritual. Es frecuente encontrar santos que adoran a Dios en el cuerpo de Cristo que son un poco ruidosos. Espero que hayas leído algunos devocionales que nos dejó la amada anciana y santa inglesa, Lady Julian, que vivió hace más de 600 años.

Ella escribió que un día meditaba en cuán excelso y sublime era Jesús, y aun así estaba dispuesto a satisfacer los deseos más humildes

Cualquier persona en esta tierra que se aburre o pierde el interés en la adoración no está lista para el cielo.

ADORACIÓN

del ser humano. Ella recibió tanta bendición en su ser que no pudo contenerse. Soltó un grito y alabó a Dios a viva voz, en latín.

Traducida al español, la exclamación sería “¡Gloria a Dios!”.

Ahora bien, si eso te incomoda, amigo, puede ser porque no conoces la clase de bendiciones espirituales y el deleite que el Espíritu Santo anhela derramar sobre los santos que adoran a Dios.

¿Has observado lo que dijo Lucas acerca de los fariseos cuando pidieron que Jesús reprendiera a sus discípulos por adorar a Dios con fuerte voz? Sus normas rituales probablemente les permitían susurrar las palabras “¡Gloria a Dios!”, pero en realidad les atormentaba que alguien lo proclamara en voz alta.

En efecto, Jesús dijo a los fariseos: “Ellos están haciendo lo correcto. Dios mi Padre, el Espíritu Santo y yo merecemos ser adorados. Si los hombres y las mujeres no me adoran, ¡las rocas proclamarían mis alabanzas!”.

Esos fariseos religiosos tan pulcros, refinados y delicados habrían caído pasmados si hubieran oído a las rocas recibir voz y alabar al Señor.

Pues bien, tenemos grandes iglesias y hermosos santuarios, y nos unimos al coro de “no tenemos necesidad de nada”. Sin embargo, a todas luces resulta evidente que necesitamos adoradores.

Tenemos muchos hombres dispuestos a sentarse en nuestras juntas de iglesia pero que no tienen anhelo alguno de gozo espiritual, carecen de vida y nunca aparecen en la reunión de oración. Estos son los hombres que a menudo toman las decisiones acerca del presupuesto de la iglesia y de los gastos y acerca de dónde se ponen adornos en el nuevo edificio.

Estos son los hombres que dirigen la iglesia, pero es imposible llevarlos a la reunión de oración porque no son adoradores.

Tal vez no pienses que esto sea un asunto importante, pero en lo que a mí respecta eso te ubica en el otro bando.

¿QUÉ PASÓ CON NUESTRA ADORACIÓN?

Me parece que siempre ha existido una aterradora incongruencia en el hecho de que haya hombres que no oran ni adoran, y aun así dirigen muchas iglesias y determinan el curso que ellas toman.

Tal vez esto nos toque en lo más hondo, pero debemos confesar que, en muchas iglesias “buenas”, delegamos la oración a las mujeres, y la votación a los hombres.

Puesto que no somos verdaderos adoradores, pasamos mucho tiempo en las iglesias poniendo a funcionar la maquinaria, quemando combustible y haciendo ruido, sin que esto nos lleve a ninguna parte.

Amado hermano, amada hermana, Dios nos llama a adorar, pero en muchos casos nos dedicamos al entretenimiento, como los teatros, solo que de segunda categoría.

Esa es nuestra situación, aun en las iglesias evangélicas, y no me importa decirte que la mayoría de las personas que pretendemos alcanzar nunca vendrán a una iglesia para ver un montón de actores aficionados realizando un espectáculo casero.

Déjame decirte que, aparte de la política, no hay otra esfera de actividad que tenga más palabras que hechos, más viento que lluvia.

¿Qué vamos a hacer frente a esta sublime y hermosa adoración que Dios requiere? En cuanto a mí, prefiero adorar a Dios que hacer cualquier otra actividad que exista en el mundo entero.

Ni siquiera intentaré decirte cuántos himnarios están apilados en mi estudio. Soy pésimo cantante, pero eso a nadie incumbe. ¡Dios piensa que soy una estrella de ópera!

Lo más hermoso de la adoración es que te prepara y te capacita para enfocarte en las cosas importantes que es menester hacer para Dios.

ADORACIÓN

Dios escucha cuando yo le canto los antiguos himnos franceses traducidos, los viejos himnos traducidos del latín. Dios escucha cuando yo entono los antiguos himnos griegos de la iglesia oriental, al igual que los hermosos himnos que tienen métrica, y algunas de las canciones más sencillas de Watts y Wesley, y todas las demás.

Hablo en serio cuando digo que preferiría adorar a Dios en vez de hacer cualquier otra cosa. Puede que tu respuesta sea: “Si adoras a Dios, no haces nada más”.

Sin embargo, esto solo revela que no has hecho tu tarea. Lo más hermoso de la adoración es que te prepara y te capacita para enfocarte en las cosas importantes que es menester hacer para Dios.

¡Escúchame! Prácticamente toda gran obra que se ha llevado a cabo en la iglesia de Cristo desde el apóstol Pablo fue realizada por quienes han resplandecido con la radiante adoración a su Dios.

Un examen de la historia de la iglesia revelará que aquellos con ansias de adorar fueron también quienes se convirtieron en grandes obreros. Los grandes santos cuyos himnos cantamos tiernamente eran tan activos en su fe que debemos preguntarnos cómo lograban hacer tanto.

Los grandes hospitales nacieron en los corazones de hombres adoradores. Las instituciones mentales nacieron en los corazones de hombres y mujeres compasivos que adoraban. Cabe añadir que siempre que la iglesia ha salido de su letargo, se ha levantado de su sueño y se ha lanzado en las olas del avivamiento y la renovación espiritual, los adoradores han estado siempre detrás de ello.

Cometeríamos un error si retrocedemos y decimos: “Pero si nos entregamos a la adoración, nadie hará nada”.

Antes bien, si nos entregamos al llamado divino de la adoración, todos harán más de lo que hacen en este momento. La única diferencia es que lo que hacen tendrá sentido y relevancia. Tendrá

¿QUÉ PASÓ CON NUESTRA ADORACIÓN?

impreso el sello de la eternidad; será oro, plata y piedras preciosas, no madera, paja, y rastrojo.

¿Por qué deberíamos callar las maravillas de Dios? Deberíamos entonar junto con Isaac Watts uno de sus himnos de adoración:

Bendice, alma mía, al Dios viviente,
llama de vuelta tus pensamientos que vagan en redor.
Que todos los poderes en mí se unan
en obra y culto divino de adoración.

Bendice, alma mía, al Dios de gracia.
Sus favores demandan tu más suma alabanza.
¿Por qué las maravillas que Él ha obrado
se han de perder en silencio, olvidadas?

Que toda la tierra su poder confiese.
Que toda la tierra su gracia adore.
Los gentiles, con los judíos, se unirán
en obra y culto divino de adoración.

No puedo hablar por mí, pero yo quiero ser contado entre los adoradores. No me conformo con pertenecer nada más a alguna máquina eclesial, por grande que sea, donde el pastor hace ruido y la pone a funcionar. Ya sabes, el pastor ama a todos y todos lo aman. Él tiene que hacerlo. Le pagan por ello.

Desearía que pudiéramos volver de nuevo a la adoración. Entonces, cuando las personas entren en la iglesia, sentirán de inmediato que se encuentran en medio de gente santa, del pueblo de Dios. Pueden testificar que “en verdad Dios está en este lugar”.